

Guía del Pueblo.

*Non nobis solum nati sumus naturam debemus
ducem sequi tum artibus, tum operá tum facultati-
bus devincire hominum inter hómínes societatem.*

*No nacimos solo para nosotros. . . . debemos seguir
el ejemplo de la naturaleza. . . . y estrechar la socie-
dad de los hombres con el ingenio con las obras y con
todas nuestras facultades. Ciceron.*

(Año 2.º)

Enero 1.º de 1831.

(Núm. 1.)

HOROSCOPO

del año nuevo de 1831.

En todos los pueblos y naciones, sea cual fuere el actual estado de su civilizacion, el dia primero del año fue siempre celebrado con fiestas y demostraciones de regocijo. Parece que el hombre en este dia considera terminadas de una vez las calamidades del año anterior, y se promete el transito á una nueva vida que no será contrariada de los mismos infortunios á que está espuesta de continuo la pobre humanidad. Bajo uno y otro aspecto es sin duda plausible el fundamento de su júbilo; y queriendo nosotros fortificar en nuestros conciudadanos tan halagüeñas, como inocentes esperanzas, nos proponemos echar una rapida ojeada sobre los signos de felicidad pública que divisamos al rayar sobre el horizonte del tiempo el primer dia del año de mil ochocientos treinta y uno.

Sería nuestro primer voto restañar las profundas heridas que ha inferido á la república la infidelidad de un hijo ingrato y sanguinario, que bien por su loca ambicion, bien por falta de discernimiento, se ha propuesto paralizar la marcha triunfante y magestuosa que tomó la regeneracion del orden público desde el memorable dia del grito salvador de Jalapa. La paz, la union fraternal nos mostraron entonces su risueño semblante, y volviendo la patria del mortal parasitismo en que la habia hundido una faccion esterminadora, se alegró con los buenos y perdonó á los malos, ansiosa de ver dias mas serenos y tranquilos con este espíritu de conciliacion.

A pesar, sin embargo, de tan felices auspicios, ese hijo desnaturalizado y poco celoso de la gloria del nombre mejicano, se ha obstinado ciegamente en restablecer el reinado del desorden, y despues de haber ofrecido á la faz del mundo político, que se sometiera á la resolucion del congreso de la union, ha encendido la tea de la

guerra civil, quebrantando con negra perfidia la fé de su palabra solemne y publicamente comprometida. Declarado en incapacidad de regir la nave de la república, aun insiste á sentarse de nuevo en la silla presidencial, de donde el mismo se precipitó con los torcidos pasos de su conducta administrativa. No es otro el objeto con que sostiene la guerra del Sud: calamidad ciertamente grande, asi por la sangre mejicana que ha hecho vertir, como por haber absorbido la atencion del supremo gobierno en medidas conducentes á extinguir su incendio abrasador. Pero este fatal incidente no ha sido capaz de impedir el restablecimiento del orden constitucional, del dulce imperio de las leyes, y la confianza pública. Ha un año que gira sobre estos polos la maquina política en toda la estension de la república: y si algo falta para acabar completamente con la obra de iniquidad, en que solo se emplean los rebeldes del Sud, hoy se reunen las cámaras de la union, elegidas en plena libertad, y como estan compuestas de ciudadanos altamente calificados por su saber, experiencia, y ardiente patriotismo, ellos van á darnos en breve la pacificacion y reposo público, unicos bienes de que nos ha privado hasta hoy el genio del mal, y á cuya sombra benéfica solo puede prosperar y consolidarse un gobierno liberal y justo.

Tal es la agradable perspectiva con que se anuncia entre nosotros la aparicion del año nuevo, con respecto al bien general de la república, y nos atrevemos á vaticinar que no será menos risueña en orden á los progresos del estado. El gobierno, infatigable en sus afanes y desvelos por la mejora de la pública administracion, ha tomado las medidas oportunas á remover, si no todos, al menos los obstáculos de mayor urgencia y gravedad. Ha conseguido traer á la capital un habib maestro de la enseñanza mútua por el método lancasteriano, que dará principio á sus tareas, luego que el local destinado á tan importante objeto esté

preparado y corriente en todas sus partes. Y no tanto se propone el gobierno la ventaja de que este acreditado profesor trabaje en la instrucción de la tierna niñez en esta capital, cuanto otra indeciblemente mas grande, que debe sacar el estado, de la escuela normal que con un esmero preferente se establecerá sin perdida de tiempo, para que á poca costa y en breve salgan de ella todos los maestros que sean necesarios á llevar y difundir las luces de la buena educacion y enseñanza primaria hasta el último y mas miserable pueblo del estado. Nuestras instituciones son de tal naturaleza, que tiene su basa fundamental en la buena educacion: con ella todo puede esperarse; y por el contrario, si falta este elemento, nada extraño será que veamos frustrados todos los demas trabajos por útiles que parezcan.

Sucedere otro tanto por lo que hace á la administracion de justicia. Esta es la piedra de toque de un buen gobierno, y sea cual fuere su organizacion formal, todo el aparato de las formas viene á refundirse por último resultado en que la justicia se administre con pureza, imparcialidad y prontitud. Asi es que, convencido el gobierno de estas irrefragables verdades, ha nombrado profesores de probidad y experiencia para que sirvan las magistraturas vacantes, y se promete ver floreciente una administracion de justicia que á todos asegure el esacto cumplimiento de las garantias constitucionales.

La economia en los gastos públicos es otro punto cardinal que no pierde de vista el gobierno. Sin ella los ingresos mas pingües del erario nunca sacan de ahogo: con ella aun lo poco se multiplica, y evita recurrir á esacciones odiosas, que lejos de aliviar aumentan los apuros. La dilapidacion produjo desconfianza, y estancó el giro mercantil casi al momento de nacer: hoy vuelve á reasumir su curso vivificador de la riqueza pública, y esta es una prueba nada equivocada de que no teme golpes inopinados y asoladores. Si nos unimos de corazon y por nuestro propio bienestar á las miras benéficas y laboriosas tareas del gobierno, serán abundantes y copiosos los frutos que debemos recoger del aspecto favorable en que nos halla la aurora del año nuevo. Que renazca la dulce concordia entre todos los ciudadanos, que se ahoguen los odios de partido en el amor íntimo del bien público, que la patria, la cara patria, se regocige en la sincera y cordial reconciliacion de todos sus hijos, y el año nuevo en que entramos llevará á un perfecto estado de madurez las fecundas semillas de nuestra naciente prosperidad. Estos son los sinceros votos de que se sienten animados, y que ofrecen al público en la festividad del año nuevo los E. E.

Las noticias recibidas por el paquete francés, llegan al 30 de setiembre. Recorridos los papeles que trae, se forma por los últimos la idea ó conjunto de sucesos siguiente. No faltan objetos de alarma en lo interior de Francia, ni ciertos desórdenes promovidos por el partido vencido. En todas partes se ha tratado de sublevar á los artesanos con el pretexto de destruir máquinas, pedir aumento de jornales ó disminucion del tiempo de trabajo, haciéndose mil esfuerzos para irritar los ánimos. Se han establecido juntas secretas en varios puntos dirigidas por una de las partes mas interesadas en la conservacion del monarca destituido, en las que sólo color de predicar doctrinas liberales, no se trata de otra cosa que de introducir el desorden. Todas estas maniobras se han empleado hasta ahora con poco efecto; pero se teme que si no adquiere el gobierno mayor fuerza moral que la que tiene para contener á los atizadores del desorden, podrán estos adquirir mayor importancia.

En cuanto al resto de la Europa, parece ya evidente que los gobiernos demasiado ocupados con los disturbios que se han verificado en algunos de aquellos países, como consecuencia de la revolucion de Francia, tan lejos están de intentar un rompimiento con ella, que se están apresurando á reconocer su nuevo gobierno. La Inglaterra ha dado el ejemplo, y no se duda de que la Austria y la Prusia han dado ya instrucciones á sus embajadores para hacer otro tanto luego que lo haga la Rusia, lo que se espera de un momento á otro.—Parece indudable que en España se trata de hacer una revolucion: muchos constitucionales que residian en Londres, Mina entre ellos, se han acercado á las fronteras de España, contando con los elementos que hay preparados para recibirlos; y esto ha dado ocasion á que el ministro Calomarde haya dado una circular que se halla inserta en el *Diario de los Debates*, y cuyo contenido prueba que no son infundadas las esperanzas de los amigos de la libertad de aquel país.—Tambien ha habido síntomas de revolucion en Portugal, y por todas partes ha cundido mas ó menos el fuego que se encendió en la capital de Francia. Pero en ninguna parte se ha manifestado tan activo como en los Países Bajos, donde la lucha entre los partidos belgico y holandés, continúa muy acalorada, insistiendo el primero en la separacion de los dos reinos, cada cual bajo la misma dinastía, y oponiéndose el segundo con todos los esfuerzos posibles. La fuerza está de parte del holandés, teniendo á su favor al rey y toda su familia, de suerte que á pesar de los esfuerzos de los bruxeleses para sacudir el yugo,



Se cree que sucumbirán. Pero si esto no fuere y el rey no pudiese sujetarlos con solos sus holandeses teniendo que recurrir á los auxilios extranjeros, se teme que dará con ello principio á una guerra general en Europa. Se asegura que la Francia no se moverá mientras no intervenga una potencia estrangera en esos negocios; pero de lo contrario declarará la guerra. De suerte que la paz del continente europeo, está pendiente de los resultados de la crisis política en que se hallan los Países Bajos.

Todo sea lo que fuere presenta un aspecto favorable hácia nosotros, porque la España haría en ocuparse de su estado interior sin pensar en que sus tropas y dinero, se destinen á emprender reconquistar en América. Si en los demás puntos triunfa la libertad, tendríamos con ellos ese vínculo de simpatía: vínculo que como ha demostrado la conducta del actual gobierno francés, puede haciendo unos los intereses de los pueblos mas distantes, romper en un día todas las trabas que se habian opuesto en mucho tiempo á las relaciones de los mismos pueblos. El reconocimiento de la independencia de México no ha costado hoy muchas discusiones á la Francia. Esa misma simpatía nos hace desear que el actual gobierno de Francia sea bastante fuerte para sostenerse contra sus enemigos, y que la revolucion de los últimos dias de julio, tenga un éxito completo y marche sin obstáculo conforme á los intereses de la humanidad y de la gloria de la nacion francesa.

Después de una sumaria instruida por la comandancia militar, y de encontrarse en ella fundamentos suficientes para reputar por reo de conspiracion al sr. d. Manuel Garcia Tato diputado por Durango, se dió el auto de prision que se ha verificado el lunes en la noche: poniéndosele á disposicion de la seccion del gran jurado de la cámara de senadores.

El supremo gobierno ha recibido hoy por extraordinario de Morelia comunicaciones oficiales del sr. comandante general del estado de Michoacán, fechas del 8 del corriente. En ellas avisa haberse presentado en Uruapan el dia 2 del mismo el capitán retirado d. Juan Tena, desengañado y arrepentido de haber seguido á los revolucionarios, entregando 8 fusiles, 28 lanzas, 20 cartucheras y algunas municiones, presentándose con él casi todos los individuos que componian la partida que acaudillaba, de cuyos nombres se ha recibido lista, habiéndose retirado á sus casas los restantes. Esta noticia plausible, pues ella convence que el desengaño va obrando saludables efectos y contribuyendo poderosamente al restableci-

miento del orden, se acabara con la que comunica al propio tiempo el sr. comandante general, de la revolucion intentada en la capital del estado en la noche del 7 por los individuos que estaban presos por causas de conspiracion, de acuerdo con otros de la ciudad y con los facciosos armados que infestan varios puntos del estado. Debe recordarse una circunstancia muy agravante: las causas de casi todos estos presos estaban concluidas ó al concluirse; casi todas daban mérito para la aplicacion de la pena capital, y con este conocimiento el honorable congreso, el sr. gobernador y el comandante general de aquel estado, se interpusieron con el mayor interés con el supremo gobierno á fin de que las ejecuciones no tuviesen efecto. El escmo. sr. vice-presidente hizo en el caso lo mismo que con el alférez Cerecero, mandando suspender las ejecuciones hasta iniciar en el congreso la gracia de los reos, y esta orden habia llegado á Morelia poco antes del dia en que estalló la conspiracion. En la noche del citado dia 7 se trató de embriagar á los soldados de la guardia de la prision, estando persuadidos los conspiradores de que de otro modo no podrían vencer su fidelidad: á las doce de la noche emprendieron su salida los presos, ayudados de los cómplices que tenian fuera, y la habian verificado ya varios de ellos, cuando advertido del suceso, la pudo impedir el subteniente del cuarto batallon d. Trinidad del Rio, que se hallaba de guardia, y el sargento segundo del décimo Francisco Angulo, á cuya actividad se debió el evitar el mal, recomendando tambien mucho el sr. comandante general á los cabos de guardia Miguel Gonzalez y Francisco Maciel, así como á todos los sres. gefes, oficiales y tropa de la guarnicion, que todos se portaron con decision y actividad, habiendo sido aprehendidos los reos fugados, de los que el principal era el siempre revolucionario d. Gregorio Mier y cuatro de los que les aciliaron en la fuga, que fueron en seguida castigados. Doloroso, dolorosísimo es tener que referir estas escenas de sangre; pero insistiendo en la materia de nuestro editorial de hoy, volvemos á preguntar, ¿qué partido queda que tomar? ¿Ha de dejarse que la república se reduzca á ser una inmensa cueva de ladrones? ¿Se ha de dejar que se repitan las escenas de desolacion y horror de Zamora y Lubianos? ¿Se ha de consentir que la nacion mejicana entregada á una horda de vandidos, borrada de la lista de los pueblos civilizados? Respóndannos á estas cuestiones los que mas filantropia afecten, por que estamos seguros que nadie la tiene realmente en tanto grado como el supremo gobierno, de lo que el mismo relato de esta nueva empresa revolucionaria ofrece una prueba.

El general de división d. Nicolás Bravo salió de Chilpancingo el 3 del corriente con una fuerte división de tropas de todas armas, dejándolo en cargo el mando de la plaza al general brigadier d. Nicolás Jatalán. Confeiri 11 del corriente el citado sr. general Bravo dió parte por extraordinario desde la hacienda de Buenavista de los sucesos de su marcha hasta a quel punto, habiéndose detenido el primer día en la hacienda de Mazatlan: pasó el segundo á la Imagen, tratando el tercero de ocupar una altura que tenían tomada los facciosos, la hizo atacar por el coronel d. Gabriel Valencia al mismo tiempo que dispuso que el coronel d. Antonio Castro con doscientos caballos, tomase las avenidas del llano de Buenavista para interceptar los caminos que podrian seguir los facciosos en su fuga; pero estos la hicieron con tal precipitación tan luego como avistaron las tropas que marchaban sobre ellos, que solo pudo ser aprehendido un tal Martín de la Rosa con algunos hombres que lo seguian. El coronel Ortiz de la Peña habia hecho hacer tambien un movimiento á una fuerte seccion de las tropas de su mando por varios puntos de las riberas del Mescala. El sr. Muzquiz se hallaba en Iguala organizando las tropas que se van levantando en el estado de Méjico para la persecucion de los facciosos. El coronel Ramirez Sesma, comandante general de Oajaca, habia emprendido su marcha desde Jamiltepec en persecucion de la reunion de Juan Bruno hácia Cuajinicuilapán.

—La partida de facciosos de Ignacio Vega que concurrió al saqueo de Zamora, ha entrado en San Pedro Piedragorda en el estado de Guanajuato y ha saqueado completamente la poblacion poniendo en libertad á todos los presos. No son estos de aquellos de órdenes inevitables de una revolucion en que no tienen parte alguna los gefes y que muchas veces se cometen por los subalternos, contra la orden y espresa voluntad de los superiores: son efecto de órdenes dadas á la letra por Guerrero, de lo cual tenemos á la vista una prueba, en la circular que ha dirigido á varios sugetos mandándoles sublevar los pueblos. Una de ellas fue dirigida al sr. coronel d. José María Magaña para que levantara gente en el partido de Yurira del estado de Guanajuato. En el margen de ella, le previene que para mantencion de la gente que arme, heche mano *de los caudales de la federacion, rentas unidas, diezmos, y*

bienes de los particulares. Bajo tal autorizacion, no que la dula de que está declarada la guerra abierta y derechamente contra la propiedad; y que Guerrero no aspira á nada menos que á la completa desolacion del pais por medio de la guerra mas cruel, vandálica y devastadora. No es por consiguiente de estrañar que estos hombres sin delicadeza engrosen sus filas con la gente mas perdida y facinerosa, sacala de las cárceles para emprender nueva carrera de crímenes. El sr. comandante general del estado, tomó inmediatamente las providencias mas activas para la persecucion de los ladrones.

En honor del sr. coronel Magaña debemos decir que correspondió á la invitacion de Guerrero, respondiéndole en los términos que debia esperarse de su honradez y principios; dirigiendo original la invitacion al sr. comandante general de Guanajuato quien la ha elevado á manos del supremo gobierno. (*Registro oficial*)

— VIRUELAS. —

Persona fidedigna y amante de la humanidad nos ha asegurado que ha producido muy buen efecto en todos los enfermos de viruelas de la ciudad de Linares el metodo siguiente. Se pone á hervir bastante leche de vaca en una olla y en la fuerza del hervor se echa un puñado de flor de sauco por cada dos cuartillos de leche; y pasado el breve tiempo de una *Ave-maria* se aparta de la lumbre y se deja reposar hasta que mitigada la fuerza del calor queda solamente tibia la leche. En este estado se cuele, se empapa una sabana, y se envuelve en ella al enfermo.—En secandose una se le quita y se le envuelve en otra empapada de nuevo. Esta diligencia se repite tantas veces y por todo el tiempo que fuere necesario hasta que el enfermo se sienta aliviado. El tiempo de aplicar este medicamento es cuando empiezan á salir las viruelas. Pero aun cuando hayan salido ya, y el enfermo esté muy inchado se le debe aplicar. El efecto que produce es hacer salir todas las viruelas, desecar todas las chicas de suerte que solo es necesario rebentar y enjugar las grandes. Pero la inchazon alloja, el dolor se quita, y la salida de las demas viruelas se facilita.

(*Gazeta de Nuevo Leon.*)

con el mas fiero y presuroso anuncio de las miras benéficas que se proponen seguir en las tareas legislativas de las presentes sesiones. En efecto, ¿que objetos mas dignos de ocupar la atención del legislador que la seguridad de la hacienda pública, y el incremento de la poblacion? No hay gobierno sin rentas, y para que haya rentas es menester evitar todo peligro de mala-versacion. Tampoco puede haber rentas sin contribuyentes, y cuanto mas se multiplique el numero de estos, mayor es el producto de aquellos, y se reparten y perciben con mas desahogo.

El decreto número 2 no introduce novedades, ni causa alteraciones. Lo unico que hace es restituir el sistema de pagas de empleados á lo que siempre se observó, y está vigente en todos los estados de la federacion, esto es, que se paga mes servido y no por servir. De otra suerte se adormece el mejor estimulo para la puntualidad y exactitud en el servicio; y como los empleados nada pierden de su justo haber, y la hacienda pública se pone al abrigo de los descubiertos, á que en contrario sentido está visiblemente espuesta por la muerte, renuncia, ó destitucion de aquellos en razon de lo que perciban de paga anticipada; es fuerza conocer que una medida conducente á evitar las pérdidas del erario, sin hacer injusticia á los servidores del estado, es á todas luces una ley que reúne en si los preciosos caracteres de sabia, útil y prudente. Hace el bien sin mezcla de mal.

No es menos acertado el otro decreto número 4. cuyas miras abrazan una estension inmensa. Al mismo tiempo que se trata de asegurar la quietud de las villas del norte del estado contra las incursiones de las tribus salvages que las circundan, se da á la poblacion uno de los impulsos mas naturales, y el que de todos los medios discurridos hasta ahora para la multiplicacion de la especie humana sobre la faz del globo terraqueo ha correspondido mejor á tan importante designio. Esta doble combinacion de objetos es la obra maestra de la legislacion, y no debe dudarse que llevada á cabo, en breve se verán cesar las hostilidades de los barbaros, y los desiertos que ahora no son otra cosa que guarida de fieras, presto se tornarán en pacífica morada de familias unidas, laboriosas, y civilizadas.

Los primeros conquistadores de America, sea por una ferocidad innata, ó por falta de industria, tuvieron por mas facil exterminar con el hierro la raza indigena, que reducirla á la union socable, y á los modales de la vida culta. Se figuraron erroneamente que con inculcar á los naturales los dogmas sagrados de una religion celestial y divina, que ellos no podian entender por su estado de imbecilidad mental, ya los tenian convertidos á la fé católica, y que esta soñada conversion debia obrar en ellos el milagro de destruir repentinamente sus antiguos hábitos, formando de ellos unos hombres nuevos tanto en lo espirital, como en lo político. No tardó mucho la esperiencia á demostrar lo infundado de estas esperanzas: los indigenas permanecieron apegados á sus practicas del gentilismo, y por que no obraban acordes con los preceptos de la nueva doctrina, sus mismos maestros llegaron á tenerlos por animales de otra especie. Ya entonces no hubo dique capaz de contener el torrente de la matanza, como se ha de los animales carnívoros, para librarse de su voracidad.

Resultó de tan errado sistema lo que es inevitable suce-

diese, y lo mismo que nosotros estamos viendo aun el día de hoy al cabo de mas de trecientos años. Se despobló lo poblado, y lo despoblado se puso mas rustico, desierto y salvaje. Si esto no es verdad, que se nos muestren los progresos que hicieron las misiones aun en los mejores tiempos de su fervor. El paso mas adelantado que se les vio dar, no salió del establecimiento de unos miserables aduaras, compuestos de cabañas, y chosas pajisas, cuyo rustico aspecto anuncia la pobreza, estupidez, y abatimiento de sus moradores; y aunque es verdad que hay grandes, y populosas ciudades que enriquecen y hermosean el territorio de la república, estas no deben sus adelantos á las misiones, sino al esfuerzo de los hombres laboriosos que siguieron muy distinto rumbo en la empresa de colonizar lugares despoblados y desiertos.

Como la sociedad es el resultado de nuestras necesidades, la civilizacion moderna cuida con preferencia del abasto de las nuevas poblaciones, haciendo descuajar las tierras para reducirlas á cultivo, introduciendo las artes primitivas para la buena construccion, y solidez de los edificios, para el vestido, calzado, comodidad de muebles, y aseo personal. Estos son los hábitos que se contraen en la vida socable, y es increíble de que manera tan eficaz contribuyen á sacar al hombre de la rudeza del estado natural. Todo esto debe ir acompañado de la instruccion moral, que es la buena tierra en que ha de sembrarse la semilla del evangelio para dar el fruto centuplicado, y cuando las cosas llegan á este punto, vienen naturalmente las ciencias exactas el comercio, y las artes de elegancia que acaban de pulir y perfeccionar las sociedades. Pero como en los pueblos de mision se siguió un camino inverso, y ni aun siquiera se cuidó de enseñar á vestir los hombres, dejandoles hasta dormir en el duro suelo; no es otra la causa porque son hoy lo que fueron en su origen, y lo que serán siempre, en tanto se piense en domesticar al hombre salvaje con otra industria, que la inmediata satisfaccion de sus necesidades físicas. Y es una verdad de esperiencia, que á proporcion que estas se aumentan, mayores son tambien y mas rapidos los progresos que hacen el ingenio, la actividad y el desarrollo de las facultades mentales.

Por eso nuestros sabios legisladores para reprimir las incursiones de las tribus salvages que circundan las Villas del Norte del estado, no piensan en enviar misioneros, sino en poner un cordon de nuevas poblaciones á orillas del rio de las Nueces, que abran y desmonten aquellas incultas selvas donde se abrigan los barbaros para salir á cometer muertes, robos, y otras mil ferocidades á que propende el hombre en el estado de incultura. Este es uno de los infinitos males que nos han legado en herencia los españoles. La horrosa carniceria que ejecutaron en los inocentes y desarmados indios les hizo concebir naturalmente esa inextinguible aversion á la vida socable. Buscaron su último refugio en los bosques y desiertos mas inaccesibles á la sanguinaria persecucion de sus verdugos, y su razon aunque tosca les inspiró la necesidad de huir de su compañía, y vecindad. Dura este odio en los restos que escaparon de la general desolacion, y como trae su origen de la guerra á muerte que acabó con sus padres, los descendientes que hoy viven no se escusan de tomar venganza sobre nosotros, aunque no somos los autores de su desgracia.

Tampoco se proponen nuestros legisladores catequizar, ni reducir por la fuerza la indole feroz de los indios coman-

ches. Si ellos se complacen en vagar por los montes y de siertos á guisa de fieras indomitas, gozen enhorabuena de su barbaro placer, con tal que no nos hostilicen. El derecho natural obliga á defenderse de sus ataques, y para esto no hay medio mas seguro que el de poblar las orillas del rio de las Nueces. Asi se alejarian de los nuevos poblados, viendose en ellos una fuerza reunida, y preparada á repeler sus invasiones. Y aun puede suceder que muchos de ellos, abandonando esa vida selvatica, quieran venir á gustar de las ventajas y comodidades de la union sociable.

No puede ser mas visible la utilidad del proyecto; pero

requiere constancia, gastos y fatigas personales. A todo es menester hacer frente sin desmayar por que al principio se presenten obstaculos. La seguridad y conservacion de nuestras villas del norte, en otro tiempo florecientes, y hoy decaidas por la implacable enemistad de los barbaros, perde casi exclusivamente de la ejecucion de una medida tan bien meditada; y cuando se interesa en ella la prosperidad del estado, no hay sacrificio que no deba hacerse á este idolo de nuestro amor, y desvelos.